

MENÜ

- música
- viajes
- arte
- diseño
- petanca
- tendencias...



N O



Frans Ferdinand/Tailandia/Novedades86
Billy Raimons/Flamenco Pakistani/Panero...

NO VE DA DES

Ultimo disco de la extremeña Maria del Puño "Dando vueltas"

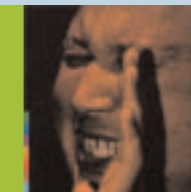


BAILAD, MALDITOS. «¿Cómo definiríamos nuestra música? Siempre decimos lo mismo: hacemos canciones para que las chicas puedan bailar. Nuestro objetivo es divertir y divertirnos». Si hay algo de lo que no se puede tachar a Franz Ferdinand, escoceses de adopción, veinteañeros y la última esperanza pop del imperio británico, es de ambiciosos. Hartos de coincidir en los conciertos con los mismos moños de siempre y sin churris con las que alegrarse la vista, decidieron montar un grupo que las pusiera en órbita coreográficamente hablando.

Les salió una resultona contestación brit al revivalismo rockero de The Strokes, con un toque arty a su favor (todos frecuentaban la facultad de Bellas Artes de Glasgow como estudiantes o mirones) y puntos de contacto con Gang Of Four, Talking Heads o Joy Division. Tras dos mínimas giras -en realidad, ocupaciones artísticas de casas y mansiones abandonadas- en las que fueron experimentando con su nombre («Vimos en la tele una

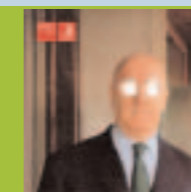
carrera de caballos llamada The Archduke y terminamos hablando de la I Guerra Mundial. Nos pareció bien llamarnos como alguien cuya muerte había cambiado tanto la historia»), lograron producción apañada, contrato con un respetable sello indie, buzz en el NME y portada en el mismo escaparate, lanzadera para una escalada global que les ha llevado hasta los mismísimos Estados Unidos con su primer disco. Esta atención mediática puede jugar en su contra (con las sobadas y prejuiciosas divagaciones sobre lo moderno, la lacra del revivalismo y demás), pero basta poner Franz Ferdinand, su debut, para reconocer que se han sacado de la manga al menos una decena de hits inapelables. Y eso, antes de buscarle los tres pies al gato en la discoteca, es lo que cuenta, ¿o no? «¿Cómo definiríamos nuestra música? Siempre decimos lo mismo: hacemos canciones para que las chicas puedan bailar. Nuestro objetivo es divertir y divertirnos». Si hay algo de lo que no se puede tachar a Franz Ferdinand, escoceses de adopción, veinteañeros y la última esperanza pop.

MEGA HITS.



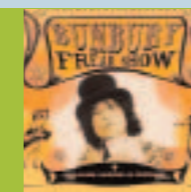
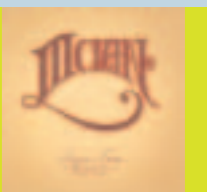
El "Flamenco pakistani" parece estar de moda, **Nusrat Fateh Ali Khan** está triunfando con su nuevo disco "Qawwal & Party".

¿Te suena la música de este anuncio? Puede que la encuentres en este disco de **Sidonie** con su mega hit "Bla, bla bla."



Se edita de nuevo la recopilación del **SONAR 2003**. Parece ser que todo ha sido un error de fechas, pero el disco mola.

Ya tardaban, el caso es que lo han vuelto a hacer. **Mclan** saca un nuevo disco lleno de mega hits en español.



Bunbury cierra el chiringuito y para dejarnos un buen sabor de boca (y de paso forrarse) ha sacado un nuevo CD-DVD.

Panero hecho música, les salió una resultona contestación brit al revivalismo rockero de The Strokes, con un toque arty a su favor (todos frecuentaban la facultad de Bellas Artes de Glasgow como estudiantes o mirones) y puntos de contacto con Gang Of Four, Talking Heads o Joy Division. Tras dos mínimas giras -en realidad, ocupaciones artísticas de casas y mansiones abandonadas- en las que fueron experimentando con su nombre («Vimos en la tele una carrera de caballos llamada The Archduke y terminamos hablando de la I Guerra Mundial.



Vuelve la novia, «¿Cómo definiríamos nuestra música? Siempre decimos lo mismo: hacemos canciones para que las chicas puedan bailar. Nuestro objetivo es divertir y divertirnos». Si hay algo de lo que no se puede tachar a Franz Ferdinand, escoceses de adopción, veinteañeros y la última esperanza pop.





Franz Ferdinand

Era algo inevitable. Y absolutamente predecible también, si se conoce medianamente este negocio. El enésimo contraataque de la Gran Bretaña, cuya prensa viene glosando hasta el mayor exceso las excelencias del "retorno del rock" y todos los nuevos hypes de revival venidos de más allá del Atlántico.

Es algo consustancial a la maquinaria exagerada que es toda la industria discográfica británica, su eterna necesidad de héroes propios y por lo tanto tenía que llegar. La gran ventaja es que, en lo que a Franz Ferdinand se refiere, llega con un estupendo disco bajo el brazo. Si en los últimos tiempos se vienen recuperando a marchas forzadas

algunos de los capítulos menos aprovechados de la historia del rock, como puedan ser el post-punk, la New Wave y la No Wave, el punk neoyorquino de finales de los setenta y el abrazo al funk y al dub de formaciones como Gang Of Four, P.I.L o Talking Heads, los Franz Ferdinand llegan en el momento idóneo y con las armas adecuadas, vestidos para el éxito. Es refrescante sin duda hacer revival de cosas nuevas, lejos del eterno lustro 1965-1970 que ha servido de fuente para casi todos los anteriores. Y por más que se quieran rebuscar precedentes, resulta palmario que el principal modelo de esta joven formación no es otro que los primeros Talknig Heads, recargados de hormonas y dotados de una visceralidad que los Heads dejaron muy pronto de lado, en favor de las quijotescas visiones artísticas de David Byrne. En los Ferdinand existe una obvia faceta intelectualoide y de escuela de arte. Letras ingeniosas, la referencia histórica de su nombre al archiduque cuyo asesinato en Sarajevo dio pretexto a la Primera Guerra Mundial, una actitud cool hasta la soberbia, antecedentes de estudiante esnob. Pero también exhiben una fuerte tensión sexual adolescente y las sabias enseñanzas de una "escuela de calor". Lo que sin duda mejora el resultado.

Cuentan además con la clase de líder (Alex Kapranos, voz, guitarra y letras) listo, atractivo y moderadamente ambiguo y por ello capaz de arrastrar masas fervorosas. Y con un sonido rotundo, producto de una soberbia sección rítmica (Robert Hardy bajo y Paul Thomson a la batería) y unos febriles trenzados de guitarra, el despliegue de poderes que realizan a lo largo y ancho de su debut sin duda cumple con las promesas. Un sonido que, como todas las mejores asimilaciones que se hayan hecho por los músicos blancos de los sonidos negros, finalmente renuncia con inteligencia a calcar el original, y procede a darle una vuelta de tuerca que cambie algo de sudor por ingenio, sin dejar de lado la pista de baile. Por eso cuando abren en "Jacqueline" con una digresión lírica y acústica, y a continuación le dan la patada a esta vía y proceden a convocar todos los vientos, uno no puede dejar de sentir la certeza de que estos escoceses nos devolverán con asiduidad a la pista.

La fórmula ya había demostrado su potencial en "Take Me Out", el prodigioso single que les ha catapultado a los puestos altos de las listas británicas y que anuncia sus mejores virtudes. Esquivos juegos de palabras que siempre llevan al mismo terreno de tensión, atracción y confrontación amorosa, insertados en medio de una sucesión de riffs, grooves y



Alex Kapranos, voz, guitarra y letras

El prodigioso single "Take Me Out" les ha catapultado a los puestos más altos de las listas británicas.

"Hacemos canciones para que las chicas puedan bailar."





“Nuestras ideas son nuevas aunque entendamos las del pasado”, afirma el líder de la banda.



El grupo entero saludando al respetable.

estribillos completamente adictivos. Cañonazos como “Matinee”, “Darts Of Pleasure”, “Auf Achse”, “This Fire” o “Michael”, son la clase de material que se explica a sí mismo, sin necesidad de mayor justificación. Dotado de colorido hedonista, de ingenio e inteligencia, el mundo de los Franz Ferdinand tal vez nos pille algo mayores a algunos, cansados tal vez de ciertas cosas. Pero no se puede dejar de admirar la precisión con la que Kapranos refleja ciertas cosas. “Sincronizo cada desplazamiento para tropezar contigo accidentalmente/ Te seduzco y te hablo de los chicos que odio, de las chicas que odio, de las palabras que odio, las ropas que odio/ Y de como nunca seré nada que odie/ Tú sonríes y hablas de algo que te gusta/ Y de como tendrías una vida feliz si hicieras lo que te gusta”. Juegos jugados ya millones de veces en la penumbra de los locales nocturnos, esperando siempre nuevos jugadores que los quieran jugar. Y esperando también una banda sonora como ésta.

Veo a los Ferdinand en colores vívidos, en ocurentes vídeo clips, celebrando la vida en un fin de semana. Es un completo revival, en más de un sentido, de los primeros años ochenta en su versión más feliz. Sin duda. Pero a la vez la rotunda calidad de sus canciones lo convierte en algo nuevo. Y eso es un arte. “Su” arte. Y ante eso, como siempre, poco queda por añadir.

«¿Cómo definiríamos nuestra música? Siempre decimos lo mismo: hacemos canciones para que las chicas puedan bailar. Nuestro objetivo es divertir y divertirnos». Si hay algo de lo que no se puede tachar a Franz Ferdinand, escoceses de adopción, veinteañeros y la última esperanza pop del imperio británico, es de ambiciosos. Hartos de coincidir en los conciertos con los mismos moños de siempre y sin churrís con las que alegrarse la vista, decidieron montar un grupo que las pusiera en órbita coreográficamente hablando.

Les salió una resultona contestación brit al revivalismo rockero de The Strokes, con un toque arty a su favor (todos frecuentaban la facultad de Bellas Artes de Glasgow como estudiantes o mirones) y puntos de contacto con Gang Of Four, Talking Heads o Joy Division. Tras dos mínimas giras -en realidad, ocupaciones artísticas de casas y mansiones abandonadas- en las que fueron experimentando con su nombre («Vimos en la tele una carrera de caballos llamada The Archduke y terminamos hablando de la I Guerra Mundial. Nos pareció bien llamarnos como alguien cuya muerte había cambiado tanto la histo-

Su nombre viene del archiduque cuyo asesinato en Sarajevo dio pretexto a la Primera Guerra Mundial.

Foto del cantante que canta el archiduque del bigote del que tomó prestado el nombre del grupo y un guitarrista loco.



ria»), lograron producción apañada, contrato con un respetable sello indie, buzz en el NME y portada en el mismo escaparate, lanzadera para una escalada global que les ha llevado hasta los mismísimos Estados Unidos con su primer disco. Esta atención mediática puede jugar en su contra (con las sobadas y prejuiciosas divagaciones sobre lo moderno, la lacra del revivalismo y demás), pero basta poner Franz Ferdinand, su debut, para reconocer que se han sacado de la manga al menos una decena de hits inapelables. Y eso, antes de buscarle los tres pies al gato en la discoteca, es lo que cuenta, ¿o no?

«Nuestras ideas son nuevas, aunque entendemos las del pasado. Nos resulta extraño que en todas las entrevistas nos repitan que sonamos como éste o aquel grupo. ¿Por qué los periodistas buscáis referencias tan intrincadas? La verdad, si sacarais a relucir siempre las mismas bandas me enfadaría, pero como nos comparan con tantas, pues me da un poco igual. Fíjate: hasta hace un par de meses no había escuchado a Gang Of Four...», continúa Alex Kapranos, voz, guitarra, compositor y portavoz, «que no líder», días antes de partir hacia la primera toma de contacto con los territorios al otro lado del océano.

En realidad, tanto a él como a Nick McCarthy (guitarra y compositor, criado en Munich), Bob Hardy (bajista y pintor) y Paul Thompson

(batería y el único escocés de nacimiento) les preocupa bastante eso de ser empaquetados como el hype del momento, un invento para vender revistas que aprovechan con precaución. «Sentimos que las canciones son potentes y que la gente habla de ellas y del grupo, pero no podemos impedir que algunos nos consideren flor de un día. Y, desde luego, los que lo piensan tampoco podrán evitar que sigamos juntos, trabajando y haciendo discos. Sucedió lo mismo con The Strokes o White Stripes y creo que ya se ha demostrado que se equivocaron con ellos. Definitivamente, no son, qué te diría, Menswear...».





Este mes el TRANVÍA LÍQUIDO visita Bangkok, capital de Tailandia

Bangkok es la capital y la ciudad más grande de Tailandia, con una población de 8.538.610 (1990). La ciudad se ubica en la rivera oriental del río Chao Phraya, cerca del Golfo de Tailandia.

Bangkok es una de las más crecientes, económicamente dinámicas y socialmente progresivas ciudades del Sudeste Asiático. A los habitantes del lugar les gusta pensar que emergen como un centro regional para rivalizar con Singapur y Hong Kong, pero adolece de infraestructura y tiene problemas sociales a consecuencia de su rápido crecimiento. Es también uno de los destinos turísticos más populares del mundo. Bangkok comenzó como un pequeño centro comercial y comunidad portuaria, llamada Bang Makok (lugar de ciruelos oliváceos), sirviendo a la ciudad de Ayutthaya, que era la capital de Siam hasta

que cayera en manos de Birmania en 1767. La capital fue establecida en Thonburi (ahora parte de Bangkok) sobre el lado oeste del río, antes, en 1782, el rey Rama I construyó un palacio sobre la orilla este e hizo Bangkok su capital, renombrándola Krung Thep, que significa "ciudad de ángeles". El pueblo de Bangkok dejó de existir, pero su nombre sigue siendo usado por extranjeros. Se trata del nombre oficial más grande del mundo. Sello de la ciudad de Bangkok. Administrativamente, Bangkok es una de las dos áreas de administración especial de Tailandia, (la otra es Pattaya), en que los ciudadanos votan para elegir a su gobernador, a diferencia de en las otras 75 provincias (changwat) de Tailandia. En la última elección gubernativa, en 2004, fue elegido gobernador Apirak Kosayothin. La dispersión urbana de la Gran Metrópolis de Bangkok se extiende más allá de las fronteras de la provincia de Bangkok, se desparrama en las provincias vecinas de Nonthaburi, Samut Prakan y Pathum Thani. La provincia, como es hoy, fue creada en 1972, cuando la anterior provincia de Bangkok (changwat Phra Nakhon) fue fusionada con la provincia Thonburi. El sello de la ciudad muestra al dios Indra que cabalga en las nubes sobre Erawan (Airavata), una criatura mitológica con forma de elefante (a veces representado con tres cabezas). En su mano Indra sostiene un rayo relampagueante, que es su arma.

1.- Monasterio de los monjes calvos Alvinos de la meseta norte de Bangkok donde todo es de oro.

2.- Jardín del Parque del Retiro de Bangkok, muy bien cuidado y con unas plantas preciosas.

3.- Culebra asesina o cobra que si te muerde no lo cuentas, está en el zoo de Bangkok.

4.- En Bangkok también hay fumetas, este de aquí dice que va a llover.

